

¿ES AHÍ ESTER VILAR?

RIS, ras. ¿Es ahí doña Ester Vilar? ¿Cómo, que ahí es doña Carmen Llorca, del Ateneo de Madrid? Perdón. Ris, ras. ¿Es ahí Ester Vilar? Ah, que ahí es doña Pilar Carrea. Bueno, pues cuelgo. Ris, ras. ¿Es la Ester? Ah, por fin.

Mire, doña Ester, aquí soy el varón domado, sí, un servidor, que usted me ha sacado en un libro, o sea una novela, y como la he visto por la tele, que salió usted con el Iñigo (que ése sí que es un varón domado por la tele) y con una señora española que no se aclaraba, me dije digo voy a comprar la novela de esta señora, que debe tener mucho fondo, y nada, oiga, que me he visto retratado. Sí, doña Ester, se lo prometo, que tiene usted más razón que un santo de los de antes, que los de ahora son rojos. Que

en España somos así de varones domados (apiña las uñas de los dedos) y que lo pasamos fatal.

Nada, doña Ester, la parienta, o sea las parientas, que primero te casan por la Iglesia y con el tul ilusión, a ser posible en los Jerónimos, que dice que por los invitados más que nada, que tampoco les vas a llevar a Moratalaz, y luego ellas, las santas esposas, que son unas estrechas y unas rígidas, y en cuanto les arrimas material empiezan a pedirte para la olla exprés, o sea como las de la Costa Fleming, que dice aquí un señor muy ocurrente, que es amigo mío, que el matrimonio es hacer el amor sin ganas y soltar pasta para el mercado.

Nada, doña Ester, que ha venido usted a abrirnos los ojos, que aquí andamos todo el día con el pluriempleo

mientras nuestra señora se va a la peluquería a hablar del Robert Redford, que dicen que está buenísimo, con otras mujeres-verdugo, y en este plan. Luego dicen que es el Régimen y las estructuras y el paleo capitalismo español, pero lo que a mí me tiene como duquesa por rastrojo, llevando contabilidades y vendiendo lavadoras a domicilio, es la santa esposa, que quiere cambiar de coche, ampliar la parcela, enviar a los chicos a Oxford, a que se hagan maricas, y que la lleve por la noche al Boccaccio a lucir la chinchilla. Ni que fuera la Masiela. Ay doña Ester si usted quisiera que yo fuese su varón domado, porque usted me va un ciento. (Ya está, me parece que me he pasado. Ha colgado. Es una estrecha, como todas.) ■ MARCEL.

